

No hay cielo como el de Huilo...

Héctor Brioso Santos

Huilo Ruales (Ecuador, 1947) es un narrador maduro como no hay dos. Prosista de altura, poeta, viajero, hablista de un castellano tan vigoroso como dúctil, el autor de *Y todo este rollo a mí también me jode* (1984) y *Nuay cielo comueldekito* (1985) – espigamos dos de sus varios libros de jugosos títulos – vuelve a dejarnos boquiabiertos ante su ejecutoria de fabulador sin límites, de verdadero transeúnte de la imaginación más acalorada, esa que confunde sueño y vigilia, mundo y trasmundo.

Pocos escritores que conozcamos usan el encabalgamiento sintáctico, ideológico, como él: entre capítulos, entre pensamientos, entre la *realidad-real* (¿?) y el azogue mágico del reverendo Carroll en *Alice in Wonderland*. *Maldejo* es, como otros de sus libros, un hábil cortocircuito entre el universo del lector y el territorio de lo leído o lo por leer. Acróbata de la frase, dibuja sus piruetas entre el epígrafe y el párrafo, entre la novela y el cuento, entre la prosa y el verso libérrimo. Su novela más reciente, *Maldejo*, comparte este estilo originalísimo con otras piezas suyas, algunos de los cuentos más donosos y soberanamente divertidos que hemos leído. En esta breve obra (123 pp.), las acogedoras frases de este narrador ecuatoriano se amontonan como un manto de tierra cálida sobre el lector. Sorprendido en un mundo de dulce pesadilla, encarado con personajes insólitamente humanos: Chelita, Fantoche, el perro Tarzán, don Telésforo, Baldomero, el Loco Zapata... La sintaxis discurre en estas páginas por los senderos de la más pura ocurrencia: “llovía quiteñamente”; “la valija groseramente abierta”; “un anciano enlutado cuyos omóplatos parecían muñones de alas...”; “era virgen sino que con telarañas” (...). Al lector se le acumula gratamente el trabajo entre tanto guiño del ingenio, entre tanto adjetivo justo, entre tanto astuta concisión. Pero no vamos ahora a afrentar a Huilo con fuentes,

parecidos y comparaciones. Es escritor en el que nada o casi nada se adivina: todo un hallazgo en estos tiempos de literatura impersonal.

Por todo ello, desde aquí, hacemos un doble brindis a Huilo Ruales y al editor salmantino de la colección *Parásito*, Jorge Cabezas, por un libro valiente y necesario, al que no deben faltar lectores. (Los interesados pueden contactar con el editor en Plaza Monterrey, 6-2º, 37002 Salamanca).